



## Perspectiva del concepto

## 1. Freud

- a)- En su primera nosografÃa, Freud ubica dentro de las neurosis actuales, las neurosis de angustia, expresando: "la fuente de la angustia no ha de buscarse dentro de lo psÃquico, en tanto la causa se debe a un factor fÃsico de la vida sexualâ€. La producción de angustia, se caracteriza por una acumulación de tensión sexual, libido, de origen somático, que, desviada de lo psÃquico, produce su empleo anormal. El cúmulo de excitación, al no ligarse y tramitarse psÃquicamente, se transpone como angustia. Los sÃntomas están ubicados a nivel del cuerpo, algunos de ellos son: taquicardia, sudoración, palpitaciones. Dichos sÃntomas, no están en relación con vivencias sexuales infantiles, ni pueden ser abordados por la terapia psicoanalÃtica. [1]
- b)- En un segundo momento, a partir de las elaboraciones del caso Juanito, Freud incluye a la angustia en el campo de lo psÃquico. Esto es posible, debido a la inscripción de la sexualidaden el aparato psÃquico de representaciones, donde la pulsión se fija a su representante psÃquico. Ahora bien, cuando el yo percibe un peligro (angustia realista, se trata de un peligro exterior) pone en marcha el mecanismo de la represión, separando la libido de la representación y provocando, en un primer momento, una angustia generalizada, sin objetoy un segundo momento donde la angustia se liga a un objeto exterior como parapeto fóbico, del cual puede huir. [2]
- c)- A partir del giro de los años 20, Freud comienza a sentar las bases para la tercera teorÃa de la angustia. En su texto "Más allá del principio del placerâ€, profundiza la noción de aparato psÃ-quico, e invierte el planteo anterior; ya no es el mecanismo de la represión lo que produce angustia, sino que la angustia es la señal que produce la represión. Ante el peligro inminente de la castración, la angustia surge desde el yo, siendo este, el almácigo de la angustia. Se referirá al sistema consciente como el lugar al cual llegan los peligros internos y externos.

De este modo, en la angustia neurótica se tratarÃa de un peligro interior que la consciencia tratarÃa como exterior, actuando de la misma forma, reprimiéndolos.[3]

Finalmente, en "Inhibición, SÃntoma y Angustiaâ€, referirá que el único motor de la represión esla angustia de castración. La actitud angustiada del yo es siempre lo primario, y es el impulsopara



la represiÃ<sup>3</sup>n. Entonces, la angustia nunca proviene de la libido reprimida. [4]

## 2- Lacan

a)- En el Seminario 10, Lacan otorga una importancia fundamental a la angustia siendo la v\tilde{A}a regia para alcanzar lo real del objeto a. Se trata de un afecto que lejos de interpretarse como un disfuncionamiento o un trastorno, es necesario en dos dimensiones, primero en la constituci\tilde{A}^3n subjetiva y luego de gran operatividad en la dimensi\tilde{A}^3n de la cl\tilde{A}nica anal\tilde{A}tica.

Inicialmente, Lacan precisa la angustia en relación con el deseo del Otro real. Para ello se sirve de un ejemplo etológico basado en la mantis religiosa: se trata de un animal depredador, que se alimenta de insectos, es un bicho extraño y solitario, que solo se encuentra con otro ejemplar de su misma especie en el momento de la reproducción. La hembra, más grande que el macho, presenta una particularidad durante el momento del apareamiento que une el sexo y la muerte. Se trata de su capacidad de girar su cabeza y devorar en ese momento la cabeza del macho.

Lacan se sirve de este ejemplo para desarrollar una f $\tilde{A}_i$ bula: nos encontramos en un parque ecol $\tilde{A}^3$ gico, con una m $\tilde{A}_i$ scara que nos colocaron al entrar, sin saber de qu $\tilde{A}$ © se trata la misma; inicialmente, puede parecer un juego divertido; sin embargo, si apareciera abruptamente ese animal enorme y nos enfocase con sus grandes ojos, estar $\tilde{A}$ amos en el momento preciso del encuentro del sujeto con el Deseo del Otro, que nos reduce a objeto. No existe manera de saber qu $\tilde{A}$ © soy para el Otro, porque no puedo reflejarme en los ojos opacos de la mantis. No es posible un reconocimiento especular dentro de las coordenadas simb $\tilde{A}^3$ lico-imaginarias.

b)- En todo el Seminario, Lacan se refiere al A barrado como correlato del objeto *a,* situados en el registro de lo real; es decir, la angustia que "no es sin objetoâ€, no se puede nombrar ni conceptualizar en lo simbólico-imaginario.

Con estos elementos, en el capÃtulo IV, establecido por Miller como "Más allá de la angustia de castraciónâ€, Lacan está en condiciones de dar un salto en relación con la conceptualización freudiana. La operación fundamental es realizar una separación tajante entre angustia y castración. Esquemáticamente, del lado de la castración es quedar en el marco de las coordenadas simbólico-imaginarias, el fantasma, la imagen del yo en el espejo y la representación simbólica y las identificaciones en el Otro, en términos significantes. Sin embargo, cuando las coordenadas simbólicas y el fantasma vacilan, se presenta el objeto *a* y el surgimiento de la angustia. De este modo, del lado de la castración tenemos el menos fi, lared significante, deseo neurótico, fantasma y del lado de la angustia, el objeto *a*, pulsión, deseo del Otro real.

Al introducir el objeto *a*, la angustia es inherente a la constitución subjetiva sin los tres tiempos del Edipo que conceptualiza Lacan en el Seminario 5, en el cual intenta dar cuenta del surgimiento lógico del sujeto barrado y del objeto *a*. Para ejemplificarlo, Lacan realiza los esquemas de la división que escribe de diferente manera a lo largo del Seminario. En dichos esquemas, se muestra la división mÃtica del sujeto por el Otro y el resultado de esta división significante no da justo; queda un resto vinculado al cuerpo y anterior al sujeto del significante. Este esquema muestra también la función constituyente del objeto *a*, evocado en el Seminario, en la separación inaugural de las envolturas embrionarias del niño, donde se cede el objeto al campo Otro. SegÃon Miller, hay una angustia constituyente con la primera cesión del objeto *a* al campo del Otro; y una angustia constituÃda que



surge en el momento donde las coordenadas simbólico-imaginarias vacilan en función de la angustia constituyente. [5]

c)- Los esquemas de la división son el antecedente de lo que va a formalizar en el Seminario 11 [1964], como las operaciones de alienación y separación en la doble causación del sujeto. Resumidamente: somos sujetos del significante con identificaciones y objetos de la pulsión que indican nuestro modo de goce.

Dos puntuaciones se destacan como brújulas clÃnicas a lo largo de este seminario: en primer lugar, cuando el sujeto barrado y el objeto *a* están del lado del Otro, representan también al fantasma como defensa frente a la angustia. Aquà el objeto *a* se transforma en un postizo definido dentro de las coordenadas simbólico-imaginarias en el campo de la realidad y el deseo.

En segundo lugar, hay que separar el sÃntoma del *acting out* como manifestación clÃnica de la angustia. El sÃntoma "se basta a sà mismoâ€y en su estado natural, no llama a la interpretación; por el contrario, el *acting out* en estado de angustia es un llamado al Otro.

d)- En el giro hacia los nudos, lo que mantiene unido al *parletre* no es la garantÃa de lo simbólico, sino el cuerpo como consistencia imaginaria. Lo simbólico en este momento no se refiere al "orden†simbólico, sino al enjambre significante de *lalengua*, en su carácter ilimitado y perturbador. El efecto del Nombre del Padre se desplaza a la intuición imaginaria, que anuda el imaginario corporal frente a la parasitación simbólica. Lo imaginario puede o no anudarse, pero si se anuda hace lÃmite a lo simbólico.

A diferencia del planteo anterior donde Lacan distinguÃa sÃntoma de angustia, en el escrito *La tercera*, sÃntoma y angustia se superponen en tanto irrupción de goce fuera-de-cuerpo; de allà que afirme: "la angustia es el sÃntoma tipo de todo acontecimiento de lo realâ€. El sÃntoma viene de lo real y se incrusta en el territorio de *lalengua*; pero la novedad es que no se reduce al goce fálico porque mantiene una faz en el Otro goce.[6]

Esta caracter $\tilde{A}$ stica, pone en evidencia las dificultades cl $\tilde{A}$ nicas que se presentan en relaci $\tilde{A}$ 3n con los s $\tilde{A}$ ntomas contempor $\tilde{A}$ ineos, que ya no se presentan como manifestaciones articuladas a una verdad inconsciente, sino como irrupciones de goce f $\tilde{A}$ ilico, que rompen la pantalla cuya principal manifestaci $\tilde{A}$ 3n es la angustia. La interpretaci $\tilde{A}$ 3n en la direcci $\tilde{A}$ 3n de la cura, apunta al atemperamiento del goce f $\tilde{A}$ ilico, separando el s $\tilde{A}$ ntoma de la angustia para que pueda funcionar anudando el imaginario corporal con su Otro goce.

## **NOTAS**

- Manuscrito E. 1894 â€" Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado sÃndrome en calidad de neurosis de angustia. 1895
- 2. Conferencia 25. 1916-1917
- 3. Más allá del principio del placer. 1920
- 4. Inhibición sÃntoma y angustia. 1926
- 5. La angustia. 1962-1963
- 6. La tercera, 1974

Obra de Julieta Cantarelli

